Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

Breve semblanza de una pequeña familia en una gran ciudad

Wendy Vanesa Rocha Cacho*

Era noviembre de 1999. La Universidad Nacional atravesaba uno de los momentos más tristes de su historia: la Ciudad Universitaria y el resto de sus campus se habían convertido en apenas una sombra de lo que eran. Sus accesos se encontraban cerrados; se veían barricadas en las puertas de sus facultades e institutos; edificios universitarios icónicos se esforzaban por no perder su belleza debajo de los grafitis que los laceraban; aulas y bancas padecían lastimosamente la ausencia de sus habituales moradores, acompañado todo ello de un desasosiego generalizado, consecuencia de un conflicto que comenzó siendo estudiantil y terminó siendo político, y en el que se conjugaron intereses de todos y variados tipos.

Sin emitir un juicio de valor sobre las causas que le dieron origen, lo cierto es que la Universidad no merecía tal injusticia: desde su creación ha dado educación, formación, arte y cultura a miles de personas, sin pedir nada a cambio. Pero las injusticias ocurren no con poca frecuencia, y fue el caso de nuestra Universidad.

Sin embargo, y a pesar del sombrío panorama que se posaba sobre la máxima casa de estudios del país, el espíritu universitario no tardó en aflorar: se instalaron oficinas administrativas alternas, se improvisaron aulas de clases, diversas instituciones educativas prestaron sus instalaciones para que se impartieran clases "extramuros" y, en lo general, a pesar de las condiciones adversas, la UNAM pudo seguir operando, aunque fuera de manera limitada.

En aquella época, dieciséis años ha, cursaba el cuarto semestre de la licenciatura en derecho en la Facultad de Derecho. Por su parte, mi madre, Isabel

* Técnica académica y jefa del Departamento de Publicaciones del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

Cacho, trabajaba en el Instituto de Investigaciones Jurídicas como secretaria del doctor Jorge Carpizo. Meses antes de la "huelga" estudiantil, en diversas ocasiones acudí al Instituto a visitarla. En una de aquellas visitas me presentó a la señorita Patricia Rodríguez y al licenciado Raúl Márquez, secretaria y jefe del Departamento de Publicaciones, respectivamente. Me pidieron ayudarles a acomodar algunos libros del almacén, a lo que gustosamente accedí con el afán de entretenerme en algo en lo que llegaba la hora de salida de mi mamá. Fue una grata y enorme sorpresa que a cambio de mi pequeña ayuda me obsequiaran algunos libros. Nunca imaginé la importancia que ese hecho, aparentemente no significativo, tendría, a la postre, en mi vida…

Semanas después, "Cachito", como llama a mi madre un gran número de personas, me preguntó si me gustaría trabajar en el Instituto, concretamente en el Departamento de Publicaciones. Tenía diecinueve años, y pensé que sería "divertido" ganar mi propio dinero, a pesar de que no tenía idea de lo que se hacía en ese Departamento. Además había un plus que le agregaba emoción y diversión: el ofrecimiento de trabajo se hizo extensivo a dos muy queridas amigas: Karla Templos, primero, y meses después a Edith Cuautle, a quienes conocí desde el primer año de prepa, en la Escuela Nacional Preparatoria número 6, y con quienes compartía las aulas de la Facultad de Derecho mientras cursábamos la licenciatura.

Karla y yo acudimos a una primera entrevista de trabajo con el licenciado Márquez, que en realidad fue un examen de ortografía del que recuerdo no haber salido muy bien librada, y ante el cual temblaba como hoja al viento. La entrevista culminó con el acuerdo de reunirnos en una posterior ocasión para concretar nuestro ingreso al Instituto, pero entonces sobrevino el paro universitario y no quedó más que esperar a que las cosas volvieran a la normalidad.

Pasaron algunos meses hasta que recibí la tan esperada llamada telefónica de Raúl Márquez, en la que nos citaba a una segunda entrevista de trabajo. Recuerdo clara y vívidamente esa mañana: nos encontramos en el Sanborns Café de Plaza Cuicuilco, donde nos reiteró su interés en que nos incorporáramos a las filas universitarias no ya como estudiantes, sino como flamantes trabajadoras de tan prestigiado Instituto. Sin dudarlo, aceptamos gustosamente.

Mi primer día de trabajo fue en una casa ubicada en la calle Pestalozzi, en la colonia Del Valle, donde se habían "instalado" los departamentos de Publicaciones, de Distribución y de Informática. Ahí conocí, entre otras personas, a Celia Carreón, Miguel López, Javier Mendoza, Rocío Pimentel, Antonio Bautista, Raúl Hernández, Raúl Álvarez, Carola Lagunes, María Bono y Leopoldo Vega.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

Concluida la "huelga" y reabiertas las instalaciones universitarias, Publicaciones permaneció en la oficina alterna por unos meses más, pues existía el temor de que las cenizas del conflicto se reavivaran. Cuando la confianza se hubo restablecido, formalmente "ingresé" al Instituto de Investigaciones Jurídicas, literalmente hablando.

Me provocó una enorme sorpresa, y por supuesto temor, darme cuenta de todo el trabajo que se esconde, y que es imperceptible para los no conocedores, detrás de un libro, y la enorme responsabilidad que cae sobre los hombros de los editores, quienes desempeñan un trabajo en ocasiones ingrato.

Capturas, cotejos, lecturas, revisiones, más revisiones, y todavía más revisiones son sólo algunos de los procesos que hube de aprender en los primeros meses. Lo que me parecía más complicado era lograr un equilibrio perfecto entre dos extremos: uno, el terrible miedo a corregir mal o, permítaseme la expresión, "descorregir", que convertía a una inofensiva coma (,) en un terrible enemigo empeñado en hacer mi vida miserable; el otro, querer "mejorar" todo lo escrito por el autor, derrumbando, como una auténtica demoledora, todo a su paso, e imprimiéndole un estilo distinto al "original" del autor.

Tuve la suerte de recibir mi capacitación directamente del licenciado Raúl Márquez. Recuerdo las no pocas tardes en las que pacientemente me explicaba o resolvía mis dudas. También recuerdo que yo solía pensar, no sin un tono de broma, que a las erratas les brotaban manos que se agitaban violentamente para captar la atención de mi jefe con la intención alevosa y premeditada de hacerme quedar mal.

Desde mi ingreso al Instituto, en diciembre de 1999, hubo de pasar poco más de un año para que al fin pudiera hacerme cargo del cuidado de la edición de un libro. Se trató de una obra escrita por el doctor Fernando Cano Valle, *Percepciones acerca de la medicina y el derecho*. Recuerdo con emoción el día que tuve el ejemplar impreso en mis manos. Era, al fin, el fruto de tanto esfuerzo y dedicación. Y lo más gratificante de todo fue cuando semanas después el doctor Cano Valle me hizo llegar una tarjeta de invitación a la presentación del libro, en la que escribió al reverso, de puño y letra, algo así como "Te invito a la presentación de *nuestro* libro". Imposible no amar este trabajo…

Laborar en el Instituto me ha permitido conocer a incontables y maravillosas personas: Jorge Carpizo, Sergio García Ramírez, Diego Valadés, Héctor Fix-Zamudio, Héctor Fix-Fierro, José Luis Soberanes, Jaime Cárdenas, Pedro Salazar, José Ma. Serna, Lorenzo Córdova, César Astudillo, Luis Raúl González Pérez, Carla Huerta, Mónica González Contró, John Ackerman, Juan Vega, Paloma Martínez, Ilayali Labrada, Enrique Rodríguez Trujano, María

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

José Franco, Jazmín Vargas, Paty Basurto, Wendy Godínez, Lupita Rosas, María Elena Galván, la señora "Chabelita", Virginia Lázaro, José Luis Ceja, entre muchas otras que sería imposible enlistar sin el riesgo de incurrir en alguna omisión.

Muchos, también, han sido los momentos felices en el Instituto, mientras que otros no lo han sido tanto.

Sin dudarlo, uno de los más tristes fue el trágico e inesperado deceso del doctor Jorge Carpizo. Recuerdo que me encontraba en mi cubículo, en compañía de Leslie Cuevas, también editora, cuando mi madre, apenas en pie, sostenida por el brazo por Eva Ordaz y temblando incontrolablemente, entró por la puerta y se dejó caer sin fuerzas sobre la silla sin poder articular palabra debido a los múltiples espasmos que el llanto provocaba. Confieso que me hizo temblar de terror. Los peores pensamientos pasaron por mi mente: mi padre, mis hermanos... Algo terrible había ocurrido. Cuando al fin hubo de encontrar un poco de fuerza, logró articular: mi jefe murió...

Justo dos días antes me reuní con él en su oficina para platicar los pormenores de una nueva edición, la decimosexta, de su libro *La Constitución mexicana de 1917. Longevidad casi centenaria*. Aquella tarde me platicó, con enorme emoción e ilusión, los capítulos que había concluido y los que estaban aún en el tintero; acordamos los criterios editoriales que yo aplicaría en la edición de la misma, y me confió que dos días después, viernes, sería intervenido quirúrgicamente. Cuando nos despedimos le di un fuerte abrazo, le desee buena suerte con la cirugía y acordamos reunirnos un par de semanas después para continuar trabajando, sin imaginar que sería el último día que lo vería con vida.

Los días, semanas e incluso meses posteriores a su deceso fueron sumamente dificultosos para mi madre y para toda mi familia: don Jorge nos había abandonado. No obstante, a casi cuatro años de su muerte, nuestra gratitud y cariño por don Jorge Carpizo siguen aún con vida.

Todavía, con alguna frecuencia, nos reunimos con Mari Quiterio, compañera incansable del doctor y una amiga muy querida por mi familia. Mari nos permitió, hace apenas algunos meses, digitalizar una gran cantidad de fotografías que inmortalizan varias facetas de la vida de Jorge Carpizo. Algunas de ellas engalanan la "Galería fotográfica" que se ha incluido en el tomo V, volumen 2, de los libros en su homenaje que coordina el doctor Miguel Carbonell.

Lo que en un inicio fue sólo "temporal", pues mi intención original era permanecer en el Instituto hasta en tanto terminaba la licenciatura, se ha convertido en dieciséis años de una feliz vida académica.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
Libro completo en
http://biblio.juridicas.unam.mx
http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=3981

Ahora formo parte de un gran equipo de trabajo, encabezado por el doctor Pedro Salazar, director del Instituto; el licenciado Raúl Márquez, secretario técnico; la licenciada Karla Templos, jefa de la Biblioteca Jurídica Virtual; la maestra Margarita García Castillo, jefa de Distribución y Fomento Editorial, y Daniel García, jefe de sección académica de la Secretaría Técnica. Me encuentro rodeada, además, de grandes amigos y comprometidos colaboradores en el Departamento de Publicaciones: Antonio Bautista Sánchez, Leslie Cuevas Garibay, Carlos Aguilera Ortiz, Ricardo Hernández Montes de Oca, Edith Aguilar Gálvez, Hazel Arcos, Teresa Baena, Ana Julieta García Vega, Miguel López Ruiz, Isidro Saucedo, Cristopher Martínez, Alan Osorio, Rosa Ma. González Olivares, Angélica Olvera, Jaime García Díaz, Javier Mendoza Villegas, Arturo Flores Ávalos, Vanessa Díaz, Gilda Bautista, Elena Domínguez, Edgar Martínez Sánchez, Héctor Arias y Amyn Rivera. A todos ellos mi sincera gratitud por su incondicional apoyo y compromiso.

Al correr de los años, la mayor lección que he aprendido de "mi" Universidad en general, y de "mi" Instituto en particular, primero como estudiante y después como académica, es que a pesar de las adversidades, a pesar de los conflictos en apariencia irresolubles, de las nubes grises que socavan y ensombrecen —o que al menos lo intentan— a la Universidad Nacional, el espíritu universitario, ese amor desinteresado e incondicional, ese algo intangible que te hace sentir orgulloso de ser universitario, siempre resiste, prevalece y al final triunfa. Y es precisamente en los momentos trágicos, como nunca antes, cuando cobra mayor sentido nuestro lema: "Por Mi Raza Hablará el Espíritu", y donde las grandes familias, como la del Instituto de Investigaciones Jurídicas, se hacen más fuertes y estrechan para siempre sus lazos. Familia que este 2015 cumple su septuagésimo quinto aniversario.

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Jurídicas